

LA ACCION DE LOS JOVENES

Se refiere en nuestras Sagradas Escrituras que Judas Macabeo, viéndolo a su patria atacada por Antioco se valió de los más valerosos jóvenes del ejército, «*juvenibus fortissimis electis*», y emprendió con ellos la marcha hacia el campo enemigo, dándoles el siguiente grito de guerra: «Por la victoria de Dios», «*Dato suis signo Dei victoriae*».

En las luchas que sostiene la Iglesia actualmente, hace también un llamamiento semejante a la juventud escogida y valerosa.

Será honroso para la juventud de este tiempo haber comprendido ese llamamiento, ese toque de alerta y haber respondido por medio de obras que nos llenan de esperanza y de consuelo.

No debe asombrarnos:

La juventud posee todo el ardor y la abnegación necesarios. Si le falta la experiencia y la madurez que modera los ímpetus, en cambio posee el entusiasmo que, en determinadas épocas, vale más que mucha sabiduría.

Además, la juventud de nuestros días ha comprendido que, para ejercer una acción eficaz en torno suyo, se debe procurar, ante todo *la formación por la piedad y el estudio*. A esta noble preocupación le debe sus éxitos la *Asociación Católica de la Juventud Francesa*. Si existen obras que parecen estar fuera del campo de acción de la juventud, porque están infiltradas de un carácter social de tal naturaleza, que requieren haber tenido tiempo para conquistarlas o adquirirlas; eso no obstante, le quedan muchísimas otras maneras de hacer el bien y de ejercitar la influencia que puede y debe proporcionar: apostolado por medio del ejemplo, en una Sociedad asolada por causa de los respetos humanos; apostolado por la propaganda y difusión de las doctrinas o principios conformes a las enseñanzas de la Iglesia; apostolado, valiéndose de todos los elementos que concurren en las diversas *obras sociales* y en la defensa de las ideas cristianas, etc.

Y bien, ¿qué es preciso o qué necesita nuestra juventud, para hacer desde ahora todo lo bueno que se puede esperar de ella, a fin de preparar las victorias que aseguren el triunfo de Dios en la tierra?

Pues lo que necesita es un ideal y mucha energía de carácter.

EL IDEAL DE LA JUVENTUD

Frecuentemente se ha recordado a los jóvenes la necesidad de dar a su vida *un ideal* que constituya su fin, al mismo tiempo que sea una poderosa fuerza estimulante de todos sus actos. Se les ha llamado muchas veces la atención sobre la necesidad de aspirar a gozar de una vida superior, de que